

LA DERECHA EN ISRAEL

EDUARDO HARO TECGLÉN

LA derecha ha ganado las elecciones en Israel, y esto se considera como un desastre para las posibilidades de un acuerdo, de una paz negociada, en la castigada, explosiva zona del Oriente árabe. Es posible que la realidad y el cálculo de lo posible sean menos graves que las primeras apariencias.

En primer lugar, el Likud, partido vencedor, no tiene la mayoría del Parlamento. Consta ésta de 120 escaños y el Likud sólo parece contar con 41, frente a los 34 del Partido Laborista (los repartos son provisionales: no se han proclamado oficialmente a la hora de escribir estas líneas). Para gobernar, Menahem Begin necesita formar un Gobierno de coalición, y está tratando de hacerlo. Tiene que buscar, por lo menos, veinte diputados. Las cuentas salen muy justas. Dos partidos de la extrema derecha pueden darle los suyos a cambio de puestos en el Gobierno: el Nacional Religioso, que ha conseguido doce escaños, y el Aguda y el Polaei Aguda, que suman cinco más. Dos más se los dará el Partido Shiomziom, del general Sharon. Falta un escaño, que probablemente será el obtenido por un personaje de la aventura llamado Samuel Flatto-Sharon: un millonario judío francés, reclamado por la justicia francesa por irregularidades financieras y en espera de que se conceda la extradición. Flatto-Sharon no se ha presentado a las elecciones por ambición política, sino porque ha creído que siendo diputado sería más difícil que el Estado de Israel concediera la extradición: y ha ganado su escaño. No tendrá ningún inconveniente —al contrario— en cederlo al partido que pueda gobernar, para ayuda a su causa personal.

Reuniendo estos 61 escaños, la derecha troceada, pero unánime en algunos puntos de vista, podrá gobernar. Pero con dificultad. La oposición de la izquierda se ha debilitado, pero no tanto. El Partido Laborista no ha perdido más que dos votos, y los ha ganado el Movimiento Democrático para el Cambio, que es el tercero del país, y que no es tan diferente del Laborista más que en cuanto significa una mayor integri-

dad: los laboristas estaban desgastados por sus demasiados años de gobierno, por algún escándalo reciente y por su dificultad de resolver los problemas económicos y sociales del país. No olvidemos que a la hora de votar, Israel no lo ha hecho solamente por el tema de las negociaciones con los árabes, ni menos aún por la guerra y la paz, sino por sus problemas interiores. El Movimiento Democrático para el Cambio se ha beneficiado de los votos de los jóvenes y de los descontentos. No está excluido que en su intento de coalición el Likud quie-

ra incorporarse a este partido más que a la extrema derecha, con objeto de formar un Gobierno "nacional", lo cual contribuiría mucho a moderar los programas de la derecha (los intentos de coalición se están haciendo en estos momentos. El Jefe del Estado, Presidente Efraim Katzir, no encargará de formar Gobierno hasta que el nuevo Parlamento esté constituido, lo que debe ocurrir el 6 de junio).

El partido vencedor, desde luego, es un partido de "halcones". Cuando los árabes denuncian a Begin como "terrorista"

no están utilizando un insulto: están recordando sus comienzos en el Irgun Zvai Leumi, la milicia que organizó por primera vez el terrorismo en aquella zona, en la Palestina todavía ocupada por los británicos. La utopía de la época no era solamente el establecimiento de una patria judía, sino su engrandecimiento, su extensión, en principio sobre lo que era el territorio de hace dos mil años, después sobre todo cuanto se pudiera anexionar: la doctrina del "gran Israel". David Ben Gurion, a quien se sigue considerando como padre del Estado de Israel, que fue quien implantó el laborismo, ponía ya en guardia contra los riesgos de un expansionismo, recordando en que los tiempos bíblicos las desgracias de Israel comenzaron cuando trató de aumentar sus territorios. Entre Ben Gurion y la derecha que representa hoy Begin ha habido terroríficas acusaciones mutuas: Begin ha sido acusado de matanzas, y a su vez ha acusado a la izquierda (llamando izquierda a Ben Gurion) del oscuro caso del "Altalena", el barco que llevaba armas, municiones y voluntarios para Israel. Begin estaba a bordo, y sostiene que la orden de hundir el barco fue dada solamente para acabar con él. Ben Gurion y los laboristas mantuvieron el Partido Herout —núcleo esencial del Likud— en una cierta ilegalidad, y sólo se contó con él en el momento de la guerra de 1967.

Tendrá Israel, si no hay alteraciones en las alianzas o algún tipo de combinación, un primer ministro que procede de la lucha terrorista, que es un intransigente, un "halcón", y que en su larga oposición ha predicado siempre el expansionismo y, concretamente, la anexión de los territorios conquistados al Occidente del Jordán, en la banda de Gaza. Ni siquiera acepta la palabra anexión: esos territorios han sido "liberados", y se va a construir en ellos una edificación permanente, en lugar de los establecimientos coloniales y provisionales que autorizaba —o toleraba— el laborismo en el poder.

Esas son sus palabras. No tardaremos mucho tiempo en saber cuáles son sus hechos. ▶



Menahem Begin: de las milicias terroristas a jefe de Gobierno con los "halcones".

La CaPilla siXtina

LA RADICALIZACION POLITICA DE TELEVISION ESPAÑOLA

PROGRAMA informativo tras programa informativo, Televisión Española realizó un espléndido despliegue para divulgar la nota de la coordinadora nacional de Comisiones Obreras sobre los sucesos del País Vasco. Pocas veces Comisiones Obreras, o mejor dicho, nunca, fueron mejor tratadas por la caverna informativa de la galaxia. ¿Acaso don Rafael Ansón ha solicitado el carnet a Comisiones Obreras? ¿O tal vez algún comando de enanos infiltrados ha convertido RTVE en una plataforma publicitaria de la en otro tiempo perseguidísima central sindical? En aras de aclararme dudas o sospechas, telefoneé a un amiguete infiltrado en el "staff" de TVE, a pesar de que desde hace años se convirtió al liberalismo tras un viaje clarificador por el Principado de Andorra.

—¿Qué os ha dado? ¿A qué santo este aupamiento de Comisiones? ¿Ignoráis que están infestados de comunistas?

—A mí que me registren, Sixto. Son instrucciones de las alturas. Consideran que la declaración de Comisiones Obreras les ahorra un editorial por el simple procedimiento de cortar el apartado en que Comisiones condena la actuación policial en el País Vasco.

Conecto la radio y lo mismo. La nota de Comisiones Obreras salta a las ondas como una estrella navideña que indica a reyes y pastores la ruta a seguir para llegar al portal de Belén, donde ha nacido el dios de la concordia electoral. La instrumentalización es evidente. Todas las luchas de Comisiones Obreras han sido sistemáticamente silenciadas o mixtificadas, y en cambio ahora una proclama de pacificación preelectoral corre el riesgo de convertirse en el tercer documento oficial del Reino, a situar junto al testamento de Franco y el discurso de la Corona. Sólo faltó que entre porrazo y disparo, los cuerpos antidisturbios destinados al País Vasco emplearan el megáfono para leer la nota de Comisiones Obreras.

El asunto ha quedado ahora en manos de expertos en comunicación. ¿Quién se ha llevado el gato al agua? ¿Televisión española y por lo tanto el Gobierno? Comisiones Obreras convertidas en árbitro de la pacificación callejera? ¿Los que van por la calle gritando *Se siente, se ve, la traición del pecé*? ¿El "bunker" en posesión de la supuesta evidencia del pacto implícito entre las logias del Gobierno y el marxismo internacional? La enumeración misma de tantos posibles vencedores se convierte en síntoma de la difícil resolución del asunto. ¿Y si no hubiera vencedores? ¿Y si en este confuso asunto sólo hubiera vencidos? ¿Y si esa fuera precisamente la característica de la actual situación política española?

Comprendo que con interrogantes no se hace política todos los días y que hasta que no se demuestre lo contrario hay que hacer política todos los días. Lamentablemente en la España de hoy hacer política todos los días se convierte muchas veces en el peligroso arte de hacer política de un día.

Y aquel día en que RTVE se convirtió en el portavoz falsificante de Comisiones Obreras será por algunos recordado como el de la cuadratura del círculo. ■

SIXTO CAMARA

LA DERECHA EN ISRAEL

En primer lugar, se ha visto ya que su victoria electoral no es tan sólida ni tan amplia como parecía en un principio, y que por lo tanto no tiene a todo el país con él; en segundo lugar, la situación tiene unas realidades que no se pueden despreciar, y probablemente el fanatismo de Begin no es ya el de hace treinta años. Una de esas realidades se llama Estados Unidos. Israel depende de los Estados Unidos, y los Estados Unidos están ahora en un período determinado con el Gobierno de Carter (una de las posibilidades de que muchos votos se hayan ido a la derecha es la de responder así a la "peligrosa" elección de Carter en Estados Unidos). La entrevista de Cyrus Vance con Gromyko en Ginebra ha dado como resultado inmediato continuar las negociaciones para la paz en el Oriente árabe, que se va a reanudar en otoño.

En segundo lugar, Israel carece ahora del triunfalismo que tuvo en sus años de fundación y en los fulgurantes éxitos de sus primeros encuentros militares. No parece que estaría en condiciones de enfrentarse con una nueva guerra ni que los Estados Unidos lo consintieran. Ni siquiera lo desea el país. El más fuerte deseo de Israel, en estos momentos, terminadas ya las utopías, es sobre todo el de estabilizarse, el de quedarse dentro de unas fronteras que le permitan asegurar su defensa en cualquier caso, y el de no seguir siendo amenazado por los árabes palestinos. No trata hoy de meterse en nuevas aventuras, y la ideología tosca y primitiva de Menahem Begin no va a conseguir levantar un idealismo que corresponda a la situación real.

Por otra parte, la política de Begin y de sus amigos se ha hecho siempre en el terreno de lucha abierta o clandestina, o en la oposición. No han gobernado jamás. Gobernar es algo totalmente distinto cuando se contempla desde fuera o cuando se ejerce desde dentro del poder. Desde fuera, parece un poder absoluto. Desde dentro, se ven todas las relatividades, todas las miserias del poder político. Todas las imposibilidades. Se aprende a convivir con ellas o se pierde el poder.

La dificultad que pueda suponer para las negociaciones de

paz el Gobierno con mayoría del Likud pueden ser de un efecto de retraso. Pero no hay que olvidar que tampoco los laboristas han dado demasiadas facilidades, y no hay que acusarles de entreguistas: se han mantenido muy firmemente dentro de sus posibilidades. El problema de la supuesta debilidad de Israel puede incluso aumentarse a partir de ahora. Hasta ahora contaba con un Gobierno fuerte con apariencia de estable. Ahora se presenta como un Gobierno con una mayoría parlamentaria hecha de zurcidos y remiendos. Si lleva adelante la política anunciada de favorecer los establecimientos de población en los territorios ocupados, podrá encontrarse con respuestas armadas y perderá ayuda en el interior como en el exterior.

Hay una batalla de propaganda que Israel puede perder. De hecho, ha ido perdiéndola en los últimos años. Israel no ha tratado nunca de aparecer como culpable de la falta de paz en la zona: se ha presentado como víctima, y como una víctima valiente y pequeña que se defiende con toda su fuerza de una gran conjura. Los países árabes aparecían en ese contexto como los principales culpables de que no se pudiera llegar a una paz estable. En las conferencias internacionales se ha ido consiguiendo que Egipto, Siria, Jordania y Arabia Saudita redujeran sus posiciones —que son reflejo, más que de los deseos de sus gobiernos, del miedo a sus poblaciones y a los palestinos—: no puede convenirle a Israel adoptar ahora el papel de intransigente.

Hay quien supone que el Likud es una opción americana para caminar más fácilmente hacia la paz. En un sentido similar al que tuvo para Francia el Gobierno de De Gaulle en su conflicto con Argelia: sólo un Gobierno de la derecha puede hacer aceptar a la derecha lo que ésta no toleraría a la oposición. Dicho con otras palabras: los laboristas se hubieran expuesto a toda clase de ataques parlamentarios y extraparlamentarios si hubiesen aceptado determinadas condiciones de paz, mientras que las derechas pueden hacerlo.

Quizá esto sea ir demasiado lejos en los maquiavelismos políticos. Pero lo que sí puede estimarse es la idea de que el triunfo relativo de la derecha en las elecciones israelíes, y la formación de un Gobierno con un antiguo terrorista a la cabeza, puede ser menos trágico de lo que parece en los primeros momentos. ■